

Identidad, símbolos y valores de nuestra Universidad:

**Bienvenidos estudiantes de nuevo ingreso a la
Facultad de Humanidades de la Universidad
Autónoma del Estado de México.**

Canales Guerrero, Pedro. Cronista y profesora de tiempo completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. 



Fig. 1 Jonathan Yair Esquivel Zaragoza. Facultad de Humanidades. Mayo 2023

Resumen:

El autor explica a los estudiantes el sentido que guarda el logo de Humanidades, coincidente con los valores que custodia, cultiva y difunde la Universidad. Al adoptar la identidad universitaria los estudiantes tendrán la oportunidad de superarse y servir al país. Las cinco licenciaturas permiten realizar la divisa "nada humano nos es ajeno". Creadores libres no menos que críticos y autocríticos, han de ser los egresados de Artes teatrales y de Letras. En Filosofía se espera el uso de la libertad de pensamiento al mismo tiempo que el rigor lógico, a fin de exponer la complejidad analítica de la realidad humana. Los historiadores tienen la libertad de elegir su tema pero se les exige el rigor demostrativo de sus explicaciones. Los egresados de Ciencias de la Información Documental preservarán la memoria humana (intelectual, artística, patrimonial) con el soporte material o digital que sea posible, sabiendo que conservar la memoria implica difundirla.

La doctora Bety González Durán, nuestra directora, amablemente, me ha confiado la tarea de ser Cronista de nuestra Facultad. Agradezco la distinción cuya encomienda también me trae hoy a darles un mensaje sobre la identidad de nuestra Universidad, a la que desde hoy ustedes pertenecen: sean bienvenidos a esta nueva etapa de vida que les resultará inolvidable. Les deseo éxitos, felicidad, mucho aprendizaje y mucho trabajo: estudiar es el trabajo del estudiante. Las numerosas tareas de la carrera les facilitará obtener trabajo cuando se titulen.

Hablando de símbolos, éstos transmiten mensajes y hoy deseo referirme al mensaje central de nuestra Universidad. Quiero contagiarles así el orgullo, el

afecto y el deber que siento por pertenecer a la UAEM. Hace más de 25 años esta Universidad me recibió como profesor investigador en historia: aquí he visto cumplido mi sueño profesional. ¡Cómo no te voy a querer, UAEM!

Aquí estamos. Unos dicen que tuvimos suerte, que somos afortunados, otros piensan que es por mérito propio. Pienso que en mi caso ha sido más suerte que mérito. Creo que ustedes tienen mérito, pero también creo que es mérito de nuestros padres y de nuestro país que nos ha ofrecido esta oportunidad, hay niños en el mundo que no tuvieron suficiente alimento para desarrollarse y no pudieron aprovechar la muy escasa oportunidad escolar que recibieron.

Yo tuve suerte: de los niños que nacieron el mismo año que yo, uno de cada cien cursamos licenciatura, si ¡uno por ciento! de la generación a la que pertenecen ustedes sólo uno de cada diez terminará una carrera, son afortunados. Ustedes ya han rebasado el promedio de escolaridad de los mexicanos, primero porque ya han concluido la prepa. ¿Saben cuál fue la escolaridad máxima de mis padres? Tercer año de primaria; en su pueblo no había más grados y pronto migraron a la ciudad para trabajar, soñando en que sus hijos tendrían una carrera: sueño que se hizo realidad¹.

El trabajo remunerado –u hogareño– que necesiten realizar no debe impedir el trabajo de estudiar; hay que aprovechar las horas muertas en la Facultad para estudiar en biblioteca, en grupo –porque todos aprendemos de todos y porque a algunos nos toca invertir más tiempo para llegar a la meta, pero sí se puede, todos podemos–.

A las estudiantes un consejo particular: alarguen cuanto sea posible su estancia en la Facultad para estudiar; en casa, el trabajo nunca termina y rara vez es equitativamente repartido. A los hombres no siempre nos piden ser solidarios en las tareas hogareñas... y qué cómodo resulta no tener el reflejo cultural de serlo. ¡Cambiamos, hombres, que la equidad es también un valor universitario!

Somos afortunados y hemos de ser responsables, culminar la carrera para conseguir o crear el mejor empleo posible. Espero que este privilegio no los haga protagonistas de una historia como la que leí hace poco en el periódico: un estudiante se atrevió a insultar a un conductor de nuestro *Potrobús* en que viajaba. "Yo te pago tu sueldo" –le grito–. Pobre ignorante engreído. La cuota de inscripción que paga ese estulto, o sus papás, ronda los \$2,500.00 semestrales, pero ¿Saben cuánto les costó, en 2021, a la Universidad, a México, a los contribuyentes el semestre de cada alumno de licenciatura? \$86,584.88. Descontada su colegiatura, el costo que no pagará el mencionado engreído por 10 semestres se acerca al millón de pesos, \$840,850.

Espero que no se haya tratado de alguien que, además, goce de algún tipo de beca. Ya se darán cuenta cuando vayan a congresos estudiantiles y platiquen con camaradas de otras universidades, no todos ellos tienen tantas oportunidades de beca como tenemos aquí, al menos, la de escolaridad. Constatarán también que no todas las universidades tienen servicio de internet de banda ancha ni tres salas de cómputo en su Facultad, tampoco un consultorio médico y otro psicológico, ni el acceso a tantos libros físicos y textos digitales, ni la asesoría especializada para el aprendizaje de lenguas en un edificio exclusivo de *Autoacceso* a materiales físicos y digitales para varios idiomas.

Corolario

Más que mérito, tenemos suerte. No lo digo yo, lo dijo Max Weber cuando le preguntaron cómo se había integrado a la Universidad. Si lo dijo Weber, uno de los más grandes científicos sociales del siglo XIX, imaginense lo que yo debo decir. ¿Conocen, han leído a Weber? Corroboro que sólo uno o dos de ustedes sabe quién es Max Weber y, en cambio, casi todos saben quién fue Carlos Marx. Sin duda, Marx ha tenido más influencia en la historia que Weber, en la historia política y, tal vez, en la historia intelectual –considerando el número de lectores–. Les dejo la tarea de investigar cómo se ha modificado la vigencia de las aportaciones intelectuales de uno y otro: no culpo a Marx de los asesinatos de opositores y millones de campesinos pobres por parte de Stalin, pero sí hay que decir que éste era marxista leninista. Marx mismo no se consideraba marxista, marxistas son otros.

La historia de la vigencia de Marx y Weber puede leerse en que ustedes, como yo, estudiamos a Marx. No hay que dejar de leer a Marx pero también hay que estudiar a Weber. Hay que leer a conciencia autores de todos los horizontes, incluidos los radicalmente opuestos a nuestro pensamiento, lo cual es argumento de Weber. "La duda más radical es progenitora del conocimiento", señaló, al argumentar que un anarquista conocedor del derecho podría identificar problemáticas teóricas que escapan a especialistas, para quienes los postulados del derecho resultan indiscutibles por ser demasiado evidentes. Aportación central de Weber también es que, hemos de distinguir siempre los juicios de valor de los juicios de hecho, las afirmaciones no demostrables de las afirmaciones contrastables (Weber, 1993).

Popper, por su parte, habla de afirmaciones falsables y no falsables, de que el conocimiento es conjetura, de la necesidad de que los otros nos ayuden a criticar nuestras conjeturas (Miller, 2006). No todo es demostrable, ni en la ciencia, ni en las humanidades, paradójicamente, la conciencia de esto dará solidez al rigor lógico requerido por las disciplinas humanísticas. No podemos demostrar que la realidad es real pero partimos del postulado filosófico que así es, por ello nos reivindicamos como realistas. La ciencia no puede demostrar que es científica pero creemos y constatamos que es la mejor herramienta del hombre: no hay ciencias regionales, el conocimiento es universal y acumulativo, con la aportación de hombres de todos los pueblos, aunque con conocimiento conjetural como dice Popper. Incluso hay una tendencia a compartir valores, a construir consenso en torno a ellos y su jerarquización, eso son los derechos humanos fundamentales –traducidos legalmente en garantías individuales– que no habían sido los mismos en la historia de los pueblos.

Y si en humanidades no tenemos laboratorios físicos para comprobar hipótesis –aunque el historiador sí está obligado a comprobar basado en documentos sus tesis– somos parte indispensable de la Universidad, como la palabra misma lo indica: estudiamos el universo de la realidad física pero también de la realidad humana –mental, artística, histórica, psicológica, social–; no todas estas esferas son tarea de tecnológicos.

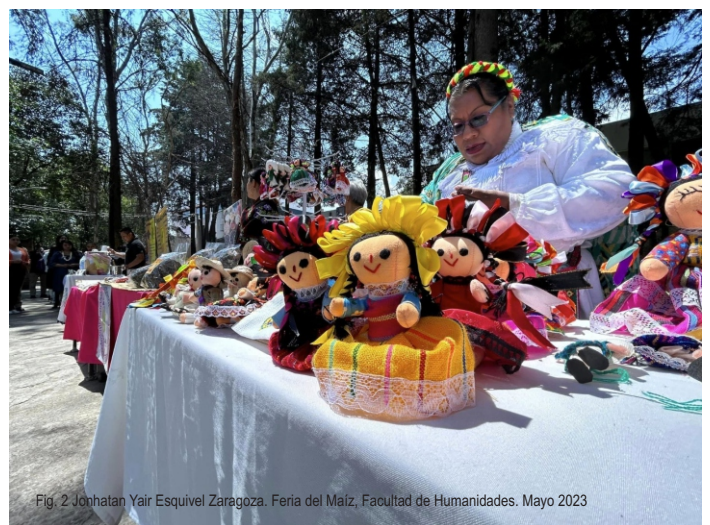


Fig. 2 Jonathan Yair Esquivel Zaragoza. Feria del Maíz, Facultad de Humanidades. Mayo 2023

¹ Gracias papá que, luego de ser adolescente vicedor, desde una tienda miscelánea –abrirías a las 8 a.m. y cerrarías a las 9 p.m., excepto tres horas el domingo para estar a la mesa con tus cinco hijos–, pudiste darnos de comer adecuadamente: vacaciones y diversiones no fueron necesarias. Mamá contaba cómo yo importaba preguntándole los porqués de lo que miraba, encadenando otro: ¿y por qué?, papá: tras cada respuesta tuje: como ya no estás para responderme, se un libro tras otro que respondía a mis preguntas, al tiempo que no lo olvido. Gracias mamá que, luego de trabajar como empleada doméstica siendo casi niña, activaste 24 horas diarias a todo de tus hijos, con el amor necesario y la disciplina indispensable, sobre todo después de la muerte de papá a los 36 años de edad: ninguna medicina disponible contra el cáncer en 1986, sólo calmantes para su dolor físico de un largo año y el infinito dolor sin remedio por dejar a sus hijos. Guardo inmensa deuda con mis hermanas cuya carrera corta ayudó a mi mamá a darnos de comer: mis sobrinas –cambio de cultura generacional– ya gozaron de la misma oportunidad que mis sobrinos de la universidad. Trabajo mientras se estudia, lo hicieron mis hermanos: he visto y veré hacerlo a algunos de mis estudiantes: seguir que he visto cuando administran.

Tuve una suerte más en mis estudios, suerte que les deseo. Aprendí a aprender –cómo buscar nuevos saberes– y aprendí a aprender –cómo comprender para formular conocimientos nuevos–. Por ello, cuando supe de la importancia de Weber –sociólogo, historiador de la economía, filósofo del conocimiento–, en la oportunidad que también me dio el país de estudiar en el extranjero, analicé fuera de las aulas la obra de Weber.

Somos humanistas porque nada humano nos es ajeno. Sin importar si nuestra disciplina es el arte teatral, la literatura, la filosofía, la historia o las ciencias documentales, nos han de interesar todas las lecturas, incluidas las científicas. Humanitario, políticamente correcto o humanista no son sinónimos: el humanista busca leer autores de horizontes y temas que ayuden a comprender la complejidad del hombre en su mundo. Hagan su lista de autores por leer, un autor los llevará a otros, en paseo constante, gozo interminable: los nuevos saberes producen dopamina en el cerebro (Linden, 2011). Una disciplina enriquece a otra; en Historia, por ejemplo, se investiga mejor con el apoyo de las ciencias, cuando queremos comprender todo lo *historiable* –lo pasado, ojo, el presente es objeto de sociólogos y de adivinos el futuro–.

Estudiar en otro país está al alcance de ustedes también: acaso necesitarán recomendaciones académicas, que no de políticos influyentes, para obtener una beca. Acaso necesitarán aprender un segundo idioma que les abra fronteras geográficas pero también mentales: aprovechen la oportunidad para inscribirse desde el próximo semestre en el Centro de Lenguas de nuestra Universidad, la opción más eficaz y económica por ser estudiantes de la UAEMéx. De cualquier manera, no hay pretexto financiero hoy día para aprender un segundo idioma. Conste que tampoco ayer había pretextos: mi mejor amigo aprendió inglés con el método *Assimil* –110 lecciones en 720 páginas–, viendo películas y escuchando canciones, al mismo tiempo que estudiábamos Filosofía; esto lo habilitó para estudiar un tercer idioma en El Colegio de México, posgrado donde era obligatorio aprobar el dominio del inglés.

Hoy día la BBC de Londres tiene en acceso libre una aplicación muy profesional en la Web; a mí me parece de lo mejor, y, hasta donde sé, no existe algo tan bien diseñado para apoyar el aprendizaje de otro idioma; pregunten a la maestra Lupita Peña, responsable en la Facultad de la enseñanza de idiomas. Aprovechen también que ustedes tendrán aquí en la Facultad un centro para estudiar idiomas: libros, métodos y computadoras con material en audio y video, más la asesoría de la maestra Claudia García Moreno, por la mañana, y en la tarde la maestra Melani Ayala. Y les recuerdo más opciones actuales de estudio: hay en la Web innumerables cursos gratuitos –de idiomas y de lo que imaginen o deseen, busquen el término *courseras* en la Web– impartidos y certificados por prestigiosas universidades mexicanas y extranjeras; para muchas de éstas últimas, claro, necesitamos el pasaporte de un segundo idioma. Tampoco hay pretexto para no leer libros que no estén en biblioteca ni podamos comprar, circulan en redes innumerables libros digitalizados –no en *TikTok* pero sí vínculos en Facebook y *Twitter*–.

Hay también acceso gratuito a publicaciones científicas necesarias para nuestra investigación: nuestro repositorio de publicaciones, RIUAEMÉX repositorios de revistas internacionales en diferentes idiomas a que nos da acceso la página de nuestra Universidad, a través de las bibliotecas, y en redes especializadas como Redalyc –la más importante en español y portugués–, creada por un investigador de nuestra Universidad, ahí estará el nombre de ustedes cuando les publiquen en una revista especializada el resumen de su tesis. Y para los interesados en la política y la politología –como ciudadanos no podemos soslayar la importancia de la administración pública y la participación en política, al menos en el plano del voto informado más que en la reacción emocional– les aconsejo aprovechar la

ventaja que tenemos en México –que no existe en todos los países; en Francia no, por ejemplo–, de que casi todos los periódicos y revistas de análisis sean de acceso libre en la Web, más que las noticias, les recomiendo la lectura de los artículos de opinión –no de sólo un periódico o revista, por supuesto– de escritores que fundamentan su análisis en evidencias y conceptos de las diferentes disciplinas, porque también son académicos en economía y finanzas, politología, biología, medicina u otras ciencias naturales, sociología, arte o literatura, por ejemplo². Hallarán a estos autores en los portales mismos de las respectivas publicaciones o en *Twitter* –en formato fotografía–.

También conozco a alguien que en su muro de Facebook publica los artículos que considera imperdibles y comparte vínculos que descubre en redes de acceso a libros digitalizados: busquen y encontrarán... o podrían preguntarme³. Conozco bien la prensa francesa; créanme, nuestros especialistas son, cuando menos, tan rigurosos y lúcidos como los parisinos. Fuera de nuestro Estado, de nuestro país, crecemos más rápido académicamente; todos los días aprenderán algo importante, aprovechen la movilidad estudiantil universitaria, salgan y regresen a multiplicar el conocimiento. Y retornando al tema de símbolos y valores, me gusta el lema de nuestra Universidad, ya lo conocen sin duda: Patria, Ciencia y Trabajo. Yo lo leo así: Por y para la **Patria: Ciencia y Trabajo**.

Ciencia

Ustedes han de saber que lo más importante de la ciencia no es el conjunto de conocimientos alcanzados pues son provisionales: son verdaderos mientras no se pruebe lo contrario ya que pueden ser modificados por nuevos conocimientos. El conocimiento provisional se opone tanto al conocimiento absoluto como al relativismo sin restricción. Hoy está de moda este relativismo cobijado por la llamada posmodernidad, donde cada quien tiene su verdad y todas esas verdades valen lo mismo. No. Los conocimientos que parezcan opuestos –incluso la radical propuesta de epistemologías del sur– pueden ser complementarios: han de someterse al análisis de donde resulte la parte de verdad que prevalezca de cada uno, probadamente, según el método científico o la disciplina correspondiente.

Lo más importante de la ciencia es el método, y éste implica la duda sistémica –la que se construye dentro de la propia lógica de cada disciplina–. A partir de la duda la ciencia avanza. Ciencia y creencia pertenecen a esferas divergentes. Tenemos derecho personal a la creencia religiosa o política pero no derecho a implicar esas creencias en la actividad académica: nuestra Universidad es laica.

Trabajo

Quien dice trabajo, dice fruto y recompensa. El trabajo dignifica, la limosna no. La limosna es medieval, donde gana más el que da, que el que recibe: se siente superior, satisfecho y salvado; el ateo, por su parte, recibe dopamina al dar limosna (Linden, 2011). Hoy, si acaso, la asistencia monetaria ha de ser un paliativo provisional de la inequidad; debe garantizarse a los niños alimento –financiamiento y cultura– y estimulación temprana –cultura y financiamiento– para igualar lo más posible las oportunidades de desarrollo.

2. Recordemos que la realidad que vivimos y buscamos comprender es polidrica, múltiples aspectos que requieren diferentes perspectivas de análisis. El hombre ha ido creando tantas ciencias o disciplinas, cuantos aspectos analizables ha identificado para estudiar. Como hemos dicho, entre más aspectos conozcamos más dudas tendremos, más hambre de saber y, paradójicamente, por esta vía, comprenderemos mejor nuestros mundos: así, tal vez, podremos mejorarlos.

3. Algunos de los autores especialistas a los que me refiero tienen su propio blog, individual o colectivo, donde hallarán sus trabajos e incluso sus libros; algunos de sus conferencias o entrevistas largas las podrán encontrar en las redes digitales, que pueden escuchar mientras hacen labores hogareñas, ejercicio o aseo personal. Ustedes también saben cómo hacer que un texto escrito sea leído en voz alta por el celular: saben, porque cuando ustedes nacieron ya había celulares, cuando yo nací no había televisión, pero trato de actualizarlos. Aprovecho para recomendarles que no escuchen audios, ni siquiera musicales, cuando estudian o escriben o están en clase (¡no atreviéndose!), está probado que nuestro cerebro no puede seguir con eficacia dos objetos que solicitan nuestra atención: sólo podremos vagar de un centro, gestionándolos dos mensajes.

Universitarios, aprovechemos el privilegio de serlo. Mejoremos el nivel de vida, a través de la Ciencia y el Trabajo. Es el éxito que les auguro a ustedes y al país. Antes de terminar, hablemos también del logo identitario de nuestra Facultad de Humanidades, el Tlamatini. ¿Qué vemos, qué significa?

Pueden verse en el Tlamatini las tres funciones sustantivas de la Universidad y las cinco licenciaturas de nuestra Facultad. 1) La investigación: Tlamatini significa el sabio que ha alcanzado el conocimiento –por ello posee tintas roja y negra, como se observa en la imagen–. 2) La enseñanza y 3) la difusión, verbal y escrita, representadas en las vírgulas –también impregnadas de sabiduría, simbolizada por el rojo y el negro– que emergen de boca del Tlamatini, las cuales representan también las cinco licenciaturas (Luna, S/F).

Tlamatini no hemos de traducirlo como escribano sino como escritor. Al escribano le dicta una autoridad, el escritor ha de ser un pensador libre y autocrítico, si se respeta. Libre no significa voluntarioso; significa que es más libre quien no decide en la ignorancia: no se puede ser escritor libre si no se es lector abierto, curioso insaciable y acucioso. La libertad de la que hablamos nos viene del conocimiento que procesamos, más de la lectura y menos de los profesores⁴.

Así, la escuela del humanista que hoy inicia cada uno de ustedes, implica aprender a escribir. Por ello, en esta Facultad no hay titulación por promedio ni por examen de conocimientos: hay que presentar un centenar de páginas autógrafas, para demostrar que sabemos leer analíticamente, argumentar con rigor, redactar correctamente.

Constatemos ahora convergencias, diferencias e intersección en las tareas de las disciplinas de nuestra Facultad.

Los actores y estudiosos del arte teatral, crean, interpretan, reseñan análisis críticos. Estas tareas les exige, como a los demás humanistas, mucha lectura y escritura. Con su bagaje cultural construyen una concepción del mundo, la interpretan, la explican, aceptan discutirla. En gran parte, lo mismo hacen los estudiosos de las Letras: muchas lecturas para aprender a crear o para formular crítica literaria de novela, cuento, poesía, teatro; no menos han de hacer —como todo humanista—, para preparar clases o dar conferencias. Como creadores, críticos o analistas de la realidad buscan comprender, exponer lo bello, lo malo, lo feo que pueden apreciar en el mundo real, individual, psicológico, histórico, social, del pasado, del presente y del futuro o en la utopía, con entera libertad aunque han de dar cuenta, de algún modo, a sus lectores, deben estar dispuestos a dialogar con ellos.

En este sentido son los más libres para crear, contrariamente a los historiadores que, como ya dijimos, tienen obligación de demostrar documentalmente sus tesis. Cuando los literatos crean, dicen verdades psicológicas o sociales entretejidas en su narración. Por ello los filósofos pueden usar la literatura como materia de sus ensayos. Y los historiadores, más de una vez, como fuente primaria o confirmación de sus hipótesis. Dice Aguilar Camín –historiador, novelista y ensayista– que todas las novelas latinoamericanas son históricas: pista para releer a García Márquez, Vargas Llosa, Juan Rulfo, Arguedas... El objeto de los historiadores es el pasado aunque siempre parten de actuales inquietudes y de su presente concepción del mundo, bajo la exigencia de evitar juicios anacrónicos.

El historiador ha de explicar el mundo que estudia en el contexto cultural de su objeto de estudio. Escribir para condenar actores del pasado es inútil –aunque resulte políticamente correcto para buenas conciencias necesitadas, o útil a políticos interesados disfrazados de historiadores. El estudio de la historia no puede resolver problemas del presente: la Historia es el laboratorio donde se aprende a razonar y analizar relaciones sociales complejas entre planos, procesos, factores, variables y actores.

Para el historiador todo se puede historiar, pero, incluso cuando estudia su localidad o región, el contexto insoslayable es la historia humana global, que se verá enriquecida con la historia local investigada. También por esto es por lo que nada humano es ajeno a la Historia, como nada humano es ajeno al trabajo del filósofo: éste puede usar como materia prima acontecimientos contemporáneos, conocimientos científicos o cualquier fruto de las otras disciplinas humanísticas para reflexionar sobre ello y escribir, y exponer con rigor su análisis. A su vez, las otras cuatro disciplinas cultivarán las propuestas de los filósofos más conspicuos y oportunos.

Por su parte, los profesionales de las Ciencias de la información documental tienen una función actual con raíces históricas y culturales fundamentales: preservar nuestra memoria, preservar sus evidencias, como la vía para darla a conocer y ponerla a disposición de todos –que es la mejor forma de preservarla–. Conservar documentos, libros históricos y la obra de filósofos o literatos, así como el trabajo de artistas, científicos y técnicos. Si la cultura es consubstancial a los grupos humanos desde la más remota antigüedad, la cultura escrita es fruto de los pueblos que fueron descubriendo la necesidad de dejar constancia secular de su historia, pensamiento, conocimientos, compromisos de gobierno o de justicia. Esto llegó a implicar la obligación de conservar documentos, de no destruirlos



Fig. 1 Jonhatan Yair Esquivel Zaragoza. Ceremonia de inauguración de la Feria del Maíz, Facultad de Humanidades. Mayo 2023

4. “La verdad nos hará libres” significa que el conocimiento vuelve libre la elección pero, sobre todo, que nos hace responsables de las consecuencias: no da patente para sentirse libre y decidirlo que a uno le venga en gana. La libertad alcanzada por el conocimiento es, pues, también de responsabilidad por la consecuencia de nuestros actos: no podemos decir “es de que yo lo sabía”. Judíos o escribas están en clase (¡los atrevidos!), está probado que nuestro cerebro no puede soportar la confusión de los niños que solicitan transparencia: sólo podemos viajar de uno a otro, enseñándolos de los demás, sea.

como antes hacía todo conquistador; el actual Archivo General de nuestro país tiene su origen en una orden virreinal de Revillagigedo.

Al final del día, es este compromiso, hito cultural, el que fundamenta hoy la profesión del documentalista —apoyado en las ciencias y técnicas necesarias— que ya no sólo preserva nuestra memoria en soporte material sino también digital, ya no sólo libros y documentos físicos sino imágenes, videos, audios y toda producción artística o patrimonial. Nada humano le es ajeno a esta disciplina humanística, como a ninguna de las que integran nuestra Facultad. Espero haberlos convencido de esto y de que estamos aquí los apasionados por la lectura, el argumento y la escritura, como nos lo ha de recordar el Tlamatini que preside nuestros actos académicos.

Pero ¿Por qué se ha tomado al Tlamatini, imagen del mundo prehispánico, como logo identitario? Él es mestizo como yo me recuerda mi legado y responsabilidad. Nuestra tradición cultural mexicana nos lleva a mirarnos en un espejo cuya imagen parece ser sólo prehispánica. Esta tradición, comparada con la de otros países americanos ha tenido efectos positivos que no pocos estudiosos extranjeros han advertido (Lafaye, 2002): no digo que no nos falte camino por recorrer en la lucha contra la discriminación, y, sobre todo —¡sobre todo! —, contra la desigualdad de oportunidades y del nivel de vida⁵. El sabio Tlamatini es mestizo porque ahora lee libros del mundo entero en otros idiomas, escribe y publica en alfabeto latino para intercambiar ideas. Reivindicar nuestra raíz indígena o africana no nos impide reivindicar la otra parte del mestizaje biológico⁶ y cultural que nos ha dado existencia. La humanidad, una sola, es resultado necesario de la migración y el mestizaje.

Si los cuerpos son resultado del mestizaje y la adaptación darwiniana, las culturas también son resultado de ello: sin adaptación y mestizaje cultural, como sin intercambio matrimonial —evitación del incesto—, la humanidad, los pueblos, habrían desaparecido. Como Tlamatinis hemos de ser guardianes, cultivadores y difusores de los saberes y positivos valores prehispánicos al mismo tiempo que de los saberes y positivos valores occidentales. Aquí hemos evocado, precisamente, un conjunto de valores irrenunciables que hemos heredado de Occidente: los derechos humanos reflejados en las garantías individuales constitucionales de la mayoría de los países del mundo. Y hemos apuntado que la Ciencia universal es la mejor herramienta del hombre.

Concluyo con una recomendación. Les han distribuido un separador que trae un QR que los direcciona al interior de la Página Web de la UAEMéx, a la sección de Identidad Universitaria. Hallarán la semblanza de nuestras mayores celebridades, como la de José María Luis Mora, promotor de la fundación del Instituto Literario del que somos herederos; la de Ignacio Ramírez, profesor que moriría en el destierro por motivos políticos; igual que su alumno, Ignacio Manuel Altamirano, egregio estudiante de origen humilde, indígena, que descansa en la Rotonda de los hombres Ilustres. En la misma página encontrarán la publicación *Abeja Mensajera*, podrán leer ahí la historia de universitarios egresados que se han distinguido por sus logros. Ojalá un día ustedes sean protagonistas de esa publicación, por su éxito profesional y la generosidad mostrada al reintegrar a este país algo de lo mucho que nos habrá dado como universitarios.

Ahora, en los días por venir, si me ven por el patio, sepan que cuentan conmigo. ¡Bienvenidos! *Honremos nuestro lema: Patria, Ciencia y Trabajo.*

Referencias:

Lafaye, J., (2002) *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Linden, D. J., (2011) *La brújula del placer*, Barcelona, Paidós.

Luna, A., (S/F) Significado del escudo de la Facultad de Humanidades. [En línea]. Toluca, disponible en: <https://n9.cl/cty4f> [Consultado el día 23 de julio de 2022].

Miller, D., (comp.) (2006) *Popper: escritos selectos*, México, FCE.

Weber, M. (1993) *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrort.

5. Esta lucha pasa, sin duda, por más escuelas que capaciten mejor para el trabajo, incentivando así la productividad, y por muchas más carreteras en el sur del país que amplíe el mercado nacional monetario.
6. Todos venimos de África, no sólo los integrantes de nuestra raza, africanos que llegaron en tiempos coloniales. Las variantes fenotípicas como el color de la piel, y muchas otras que no vemos, documentan las corrientes migratorias y la diversidad del mestizaje universal. Si por selección natural los hombres africanos, tras llegar a Europa, no hubieran aclarado su color de piel no habrían sobrevivido: la alta presencia de melanina en la piel que protege del excesivo sol de África impide, en Europa, aprovechar el poco sol necesario para producir la vitamina D, indispensable para el funcionamiento del sistema inmunológico. Y así, muchas adaptaciones fenotípicas. ¿Túdan o escriben o están en clase (¡os atrevéis!), está probado que nuestro cerebro no puede seguir con eficacia dos objetos que solicitan nuestra atención; sólo podremos viajar de uno a otro, perdiendo los dos mensajes.